

## H. de Cabra: Bodas de plata con goteras

POR RAFAEL A. AGUILAR

CABRA. «Este hospital está maldito desde que lo construyeron». El médico ahoga su queja en una leche manchada y, por los ventanales de la cafetería, levanta la vista para perderla en los detalles minúsculos del centro de Cabra, más allá de las urbanizaciones de chalés que rodean al centro sanitario que acaba de cumplir 25 años. «Yo no vine a los actos oficiales de conmemoración: no había nada que celebrar», lamenta mientras sigue con la mirada una ambulancia que toma el camino de Urgencias después de sortear a coches en doble fila y a semáforos eternos. «De los accesos al Infanta Margarita hablamos otro día», dice antes de recordar el nacimiento del Hospital.

«Los egabrenses más viejos aseguran que José Solís, entonces ministro de Trabajo, se lo sacó a Franco en su lecho de muerte, como pago por los servicios prestados a la causa...». Sea verdad o no la leyenda popular, es un hecho palpable que la ubicación del Hospital en Cabra no ha dejado, desde entonces, de azuzar el agravio con los municipios cercanos. Sobre todo, con Lucena, cabecera de la comarca de la Subbética.

190.000 personas y 236 camas

Un cuarto de siglo después, lo cierto es el recinto sanitario comarcal -anterior al otro que existe en la provincia, el Hospital Valle de los Pedroches en Pozoblanco- es imprescindible para comprender la historia de Cabra de las dos últimas décadas. Si no fuera porque la hiperactiva vicepresidenta del Congreso, Carmen Calvo, es de allí, el Infanta Margarita sería el principal generador de noticias de la localidad.

Pero ni el discurso incansable de la ex ministra de Cultura quita protagonismo informativo al Hospital, que en la mayoría de las ocasiones aparece en los periódicos como el paradigma de la sanidad pública alejada de la publicidad oficial de la Junta de Andalucía.

Fundado en junio de 1982, los 900 profesionales que prestan sus servicios en él no dan abasto para atender a una población de 190.000 personas de 21 municipios del sur de la provincia. Las 236 camas de las que dispone, los seis quirófanos, los dos paritorios, las 38 consultas especializadas y las siete salas de rayos equis son ya insuficientes para absorber una demanda asistencial que no ha logrado descargar la reciente apertura de los centros sanitarios de Montilla y Puente Genil.

Antes al contrario, la consejería de Salud se ha visto obligada a impulsar un plan de modernización dotado con 9 millones de euros para ampliar las instalaciones, constreñidas por las primeras estribaciones de las Sierras Subbéticas y con la única posibilidad de crecer a lo alto. Rodeadas por un terreno rocoso y áspero, las obras -que está previsto que se prolonguen hasta 2009- han comenzado entre los recelos de los profesionales sanitarios que, al tiempo que dudan de que el proyecto de la Junta satisfaga las necesidades materiales del recinto y de sus usuarios, desconfiaban en voz baja desde hacía meses sobre la seguridad con la que se iban a desarrollar los trabajos.

El desplome esta semana del techo de una zona intermedia entre dos quirófanos donde ya había un paciente anestesiado, unido a otro suceso similar acontecido hace unos diez días, ha encendido las luces de alarma, de tal modo que la Dirección-gerencia del Hospital ha decidido suspender «sine die» las operaciones vespertinas.

Para el personal del Infanta Margarita, esta anomalía es una más de las que, en distintos ámbitos, se vienen produciendo en el centro desde hace años. A continuación, ABC repasa las más recientes.

Largas listas de espera

Los propios informes que elabora la Junta de Andalucía sitúan al Infanta Margarita entre los hospitales que más tardan en operar a sus pacientes. Así, el documento «Los tiempos máximos de respuesta asistencial» del Servicio Andaluz de Salud (SAS) correspondiente a 2006 -es el último disponible- indica que el centro comarcal de Cabra es el tercero de la comunidad autónoma con más lista de espera.

Los datos son inapelables: un enfermo aguarda de media en la Subbética 74 jornadas para ser intervenido, mientras que en el Hospital Universitario Reina Sofía la cifra es de 64 y en el Valle de los Pedroches de 54. Sólo en el Hospital de Huelva y el Torrecárdenas de Almería se supera la «marca» egabrense con 83 y 81 días respectivamente.

Cirujanos como «talibanes»

Si los ciudadanos no han de aguardar más para entrar en el quirófano en Cabra es porque equipos de cirujanos del Reina Sofía se desplazan allí con frecuencia para realizar las intervenciones, dado la escasez de especialistas quirúrgicos en el centro comarcal. Estos profesionales itinerantes, que son conocidos en el argot sanitario como «talibanes», llegan, operan y se marchan, de modo que el seguimiento de los pacientes queda en manos de otros facultativos.

Los sindicatos han advertido en varias ocasiones de que estas prácticas no son las más idóneas y de que, además, no obran a favor de la calidad asistencial. También han indicado que las continuas derivaciones de enfermos al Reina Sofía sólo «parchean» las necesidades sanitarias de la población.

Falta de camas

Un hombre de 21 aquejado de una dolencia renal tuvo que ser hospitalizado a comienzos de este mes en el Área de Pediatría porque no había camas libres en el resto del recinto. Era el enésimo caso de la saturación de enfermos y la escasez de puestos de ingreso, que en ocasiones obliga a suspender la actividad quirúrgica porque, una vez superado el trance en la sala de operaciones, no hay camas para que las personas intervenidas se recuperen.

Aunque los responsables del Hospital sostienen que estos problemas son puntuales y que en ningún caso perjudican al ritmo normal de intervenciones quirúrgicas, los profesionales insisten una y otra vez en que el número de camas (236) es, además de insuficiente, uno de los más bajos de Andalucía en relación con la población a la que están dirigidas. En este sentido, los sindicatos denuncian que si la media de la comunidad autónoma es de dos puestos de ingreso por cada mil ciudadanos, en Cabra la ratio es de 2,5. De otro lado, los trabajadores recelan de que la ampliación que lleva a cabo la Junta en el Hospital ataje el déficit de camas para medicina interna y general, puesto que las obras se centran en la UCI, Salud Mental, Pediatría y paritorios.

El recurso a los extranjeros

La falta de alicientes laborales y la sobrecarga de trabajo son hechos comunes a la sanidad pública andaluza, a tenor de las declaraciones de las entidades sindicales, si bien en Cabra se trata de factores claves para entender la desmotivación de buena parte del personal. Formada por médicos, enfermeros y auxiliares «quemados», buena parte de la plantilla -en tono al 30 por ciento- confiesa que se trasladará en cuanto tenga una oportunidad.

Y son muy pocos los jóvenes facultativos, entre otros profesionales, que apuestan por consolidar su plaza en el Infanta Margarita. Los sitios que ellos no quieren los ocupan desde los años 90 galenos extranjeros. Bien valorados por sus compañeros y queridos por su afabilidad y su voluntarismo, un grupo de médicos polacos (al menos tres) y un cubano se ganan la vida en la actualidad en el Hospital de la Subbética. Su desconocimiento del idioma -nadie ha puesto en duda que estén preparados profesionalmente- provocó una reacción firme del Colegio de Médicos, que afirmó que la presencia de un intérprete en las consultas y en los quirófanos con la que se pretendía paliar su bajo o nulo nivel de español violaba el principio de privacidad entre el facultativo y el paciente. Además, el Colegio reprochó a la Consejería de Salud que con la contratación de estos doctores se estaba quebrantando una directiva europea, aunque la Junta lo negó.

El déficit de enfermeros también es alarmante: Satse llegó a denunciar el año pasado que una sola profesional tenía que atender a 40 pacientes en Maternidad.

**ABC**